

# MATERNIDADES EN EL ARTE O EL ARTE DE LA MATERNIDAD

*De la alegría de vivir...  
...a la angustia de vivir.*

— Cristina De Llano Varela —

**S**i de pronto nos preguntamos por Maternidades que se han pintado y esculpido a lo largo de la Historia, inmediatamente acuden a nuestra mente inolvidables Vírgenes con Niño que desde el Románico los artistas nos han ido regalando.

Porque la iconografía que hoy tenemos de las Maternidades en nuestra cultura occidental procede, precisamente, de esas imágenes religiosas medievales, (el Hijo, Jesús, que nos es entregado por su Madre, la Virgen), y que han experimentado a partir de entonces una evolución que, a muy grandes rasgos, podríamos resumir así:

En el Renacimiento, se abandona la solemnidad y el hieratismo que caracterizan las Vírgenes del Románico y del Gótico, y los artistas personalizan los modelos, que revisten de los atributos propios de la cultura renacentista.

El Barroco introduce el llamado "naturalismo" y, con él, aparecen las Vírgenes con Niño que resultan cercanas a la sensibilidad del pueblo, pues los artistas nos presentan mujeres sorprendidas con su hijo en la cotidianidad de la vida familiar.

Es este naturalismo introducido en el S. XVIII, el que abre la puerta para las nuevas Maternidades que se desarrollarán, tímidamente primero, durante el S. XIX y a lo largo del S. XX: ya no son Vírgenes más o menos hieráticas, más o menos sonrientes, más o menos comunicativas con el Niño... Ahora son madres que contemplan, abrazan y dan calor al hijo que aún tiene en su madre su única seguridad.

El tema de la Maternidad en el arte se laiciza y se nos representan madre e hijo en un diálogo silencioso, bastándose, encerrando en un regazo el misterio y la belleza de la vida que se entrega.

Vida que se entrega y se protege.



**MATERNIDAD,  
RENOIR, 1886**

**Calidez.** Esta es la primera palabra que se me viene a la mente al contemplar esta obra. Calidez en los tonos -rojos, ocre, dorados, castaños...; calidez en el ambiente -un paisaje que respira primavera, el sol que se derrama y templea las regordetas piernas del niño, que disfruta de su desnudez en libertad, que templea también el pecho de la madre... Casi podemos sentir la suave brisa y

oler el inconfundible aroma del campo que despierta al verano; calidez en el cuerpo abundante de la madre y en su rostro redondo de sanas mejillas; calidez en su mirada serena y algo soñadora, feliz; calidez en ese pecho blanco y lleno.

No se trata sólo de la imagen de una madre y un niño, sino de la de la esposa del pintor que amamanta a su hijo.

Es un **canto a la vida**. A la vida en su esplendor. El artista no ha querido "encerrar" a la madre y al hijo entre cuatro paredes, sino que los prefiere en comunión con la Naturaleza, insertados en ella, participando de ella no sólo por su presencia, sino por el hecho mismo natural del amamantamiento.

Es la **entrega alegre**, despreocupada y confiada a la vida: la mujer se sienta cobijada por las ramas del árbol (el árbol, símbolo de noble fortaleza) y, a su vez, cobija al hijo con ese brazo que es apoyo del pequeño, no sujeción. La mujer descansa bajo el árbol. El niño descansa bajo el pecho de la madre, al que se entrega más glotón que ávido. Es un niño satisfecho. Es un pecho

lleno, no va a faltar el alimento. El niño parece saberlo: no hay por qué devorar, parece decirse, disfrutemos golosamente del momento. Y de esa seguridad nos habla su actitud juguetona, gozándose en el sol y en la libertad de sus piernas, casi me atrevería a decir que voluptuosamente. Es un niño feliz en un momento feliz. La vida corre cálida por sus venas y él está a gusto en el regazo de mamá, sintiendo la leve presión de la mano materna en su espalda.

Es la ternura maternal e infantil lo que Renoir ha captado magistralmente en esta Maternidad. Es la alegría de vivir lo que se nos muestra.



### MATERNIDAD, HENRI LEBASQUE, 1905

Del Impresionismo francés también tenemos esta Maternidad. Es similar a la anterior en varios puntos: el amamantamiento del bebé; el mecerle acariciándole; el contacto directo con la Naturaleza; una Naturaleza radiante, frondosa, pletórica de vida, estableciendo la misma identificación entre el tema esencialmente vital de la Maternidad y la Naturaleza que rompe en primavera, y en la que madre e hijo están insertados.

Y aquí tropezamos con la primera diferencia con respecto al cuadro anterior: **una madre, dos hijos.**

¿Y por qué no? ¿Es que la maternidad se termina cuando el hijo ya no es el bebé al que se amamanta? Queremos suponer que esta madre lo es tanto del niño como de la niña. ¿La diferencia? La necesidad que ellos tienen de su madre. Y eso transforma el papel de la madre, enriqueciéndolo en matices, porque sus reacciones, su comportamiento, incluso

sus propios sentimientos maternos, estarán condicionados ya por esa necesidad, que no será nunca la misma en el niño aún indefenso que la necesita para vivir -en el más elemental de los sentidos-, y esa niña que ya descubre en el mundo realidades distintas y ajenas a la madre, como puede ser la presencia de un hermano, y que la lleva a adoptar nuevas actitudes, en este caso, simbolizadas en el libro, en este caso, simbolizadas en un libro en cuya lectura se pierde, mediante la cual se evade de la escena que protagonizan su madre y su hermano y de la que ella parece sentirse excluida. ¿Qué podemos pensar? ¿Está realmente absorta, o quiere estar absorta? El hermano aparece entre ella y la madre... Y la madre sí está realmente absorta en el hijo, con una sonrisa complacida esbozándose en su rostro.

Son varios los años que separan a la niña y al hermano... ¿Se refugia en la lectura? Una lectura que no hace con avidez, sino que parece llevar con languidez... ¿Un pasar el tiempo? ¿Un no querer participar de la escena que ante ella tiene lugar? Nunca lo sabremos.

Por otro lado, aquí se nos presenta ese **papel englobador o aglutinador de toda madre**: pendiente de un hijo, pero con el otro muy próximo a ella. Protege, cuida..., controla la situación..., sabe dónde está cada pieza..., se divide...

Me gustaría apuntar un dato más. Sabemos por el propio autor que se trata de su esposa y sus hijos... Pero, ¿y si nos hubieran dicho que es un ama de cría? ¿Nos hubiera chocado a la vista de la escena? Si jugamos a que lo es, ¿por qué podría ser un ama de cría? ¿El contexto social? ¿El aparente desapego de la niña? ¿El arreglo coqueto de la mujer?... ¿Hubiera sido esa sonrisa que adivinamos en su rostro la misma de haber sido un ama de cría?



### MATERNIDAD, PICASSO, 1903

Realizada durante la llamada "época azul", esta Maternidad representa la observación tierna y desolada de la miseria y del sufrimiento del ser humano.

Sobre un fondo azul grisáceo, opaco, manchado con superposiciones de verdes azulados, evocador de la noche, destacan dos figuras patéticas, cuyo dolor no sólo se desprende de las formas (ojos, cejas, bocas...) sino también del efecto cromático logrado. La mancha blanquecina en que se adivina el traje de la madre hace de contrapunto a la monocromía de las dos figuras.

**Desamparo.** Es el término que escogería para resumir esta Maternidad. Son esas cejas de la madre contraídas en el estremecimiento de la angustia ante la incertidumbre de la vida. No de su vida, no. Es esa otra vida que empieza la que ella, en su desamparo, quiere amparar. Es esa enflaquecida y algo crispada mano que se apoya en el hombro de su pequeño. Esa mano en primer plano que protege recogiendo, resguardando, apartando al pequeño de... ¿de qué? ¿De lo que ven sus ojos y que nosotros, espectadores angustiados por su angustia, sólo podemos adivinar en su mirar doliente?

Acaso sea lo mismo que mira el niño y que, en su infantil ingenuidad, no comprende. Es el mirar del niño un mirar desapasionado: vuelve la cabeza, pero no el cuerpo, como si lo que ve no le mereciera ni el más leve impulso hacia ello. En sus ojos nada hay de la curiosidad o de alegría infantiles. ¿Por

qué se me antojan los ojos de un adulto reflexivo y hasta desesperanzado? Quizá no podamos culparle de ello; quizá lo que ven sus ojos sea tan frío, vacío y gris como el fondo que nosotros vemos tras ellos.

El rostro del pequeño, levemente sonrosado, ¿acaso tiene fiebre?

Los mantos con los que se protegen nos hablan de austeridad, pobreza, monotonía, acaso frío y humedad, acaso también hambre.

La madre apoya la mejilla en la cabeza del pequeño. Y parece decir: no te preocupes, mi niño, en esto estamos los dos juntos.

Y yo me pregunto, ¿quién busca consuelo en quién? Esa mejilla que quiere la caricia del pelo del niño, ¿no será un intento de la madre hallar consuelo para sí misma en el hijo?

**Penas y dolores compartidos...** No estás solo en esto, hijo mío. No estoy sola en esto... ¿O sí?...



**MATERNIDAD,  
PICASSO, 1921**

La iconografía tradicional es alterada para ofrecernos una imagen en escorzo, lejos de toda pose. Parece no importarles el espectador, ni siquiera el mundo que les rodea: **madre e hijo** se buscan, se hablan con gestos, se pierden el uno en el otro..., **se bastan**.

Y a este bastarse responde la vaciedad de lo que les rodea, que tanto puede ser la Nada como el Todo; depende de lo que nosotros, espectadores convertidos por un momento en madre e hijo, queramos poner en ella. Yo me inclino por ver en esa llanura inmensa y vacía (¿acaso mar?) la hoja en blanco que espera ser escrita. Acaso sea el regalo de la madre al hijo. Asomados a la inmensidad, le sienta en su regazo y se la ofrece: toma,

esto para ti, para que la llenes con tu vida.

Pero también podemos ver en ese gesto (la mano de la madre bajo la espalda del pequeño, medio incorporándolo, más mostrándolo que protegiéndolo) el ofrecimiento que la madre hace de su hijo: toma, le dice a esa misma inmensidad que le acoge en silencio, este es mi hijo, cuidámelo.

Y la madre mira al niño pensativa, quizá temerosa, quizá melancólica, quizá calibradora, pero siempre serena. En la vida, parece decirnos, hay que confiar. El horizonte es ancho y limpio, ¿qué no cabrá en él?

A salvo entre las enormes piernas de su madre, el niño se echa hacia atrás para mirar su rostro noble y tranquilo. Levanta su pequeño, pero fuerte brazo, para alcanzarla. Con la otra mano agarrada a su pie, inconscientemente imita la posición del brazo derecho de su madre. Este momento está expresado de una forma monumental y tranquila. Picasso traduce su propia experiencia (acaba de nacer su hijo Paolo) de una forma atemporal y clásica.

La figura monumental de la madre es de cuerpo carnoso, manos fuertes, pies pesados, y, sentada sobre la arena, inclina su rostro hacia el niño desnudo con una mirada de satisfecha serenidad.

La forma pictórica es simplificada escultóricamente ofreciéndonos una imagen espléndida de la representación exuberante de la vida humana.

A la vista de los cuatro cuadros, se podría decir:

SER MADRE ES:	SER HIJO ES:
1. Proteger y cobijar.	1. Abandonarse confiadamente.
2. Dividirse y adaptarse.	2. Descubrir la realidad y descubrirse a sí mismo.
3. Entregar y comprender.	3. Soñar el futuro y desear apropiárselo.
4. Salir de sí misma.	4. Conservar el eco materno y proyectarse en el hijo.



**ACTIVIDADES  
PARA UNA  
ESCUELA  
DE PADRES**

1. Promoción de ideas de los sentimientos y actitudes que suelen tener las madres con sus hijos cuando son pequeños.
2. Proyección reposada de buenas reproducciones de los cuatro cuadros representados.
3. Sobre cada una de las diapositivas, resaltar los puntos de vista que hay que tener para mirar estética y humanamente un cuadro.
4. Observando cada una de las diapositivas, deducir los sentimientos y las actitudes que tienen esas madres que aparecen en ellas.
5. Y ahora fijándonos en los hijos: qué nos dicen esos niños que vemos en las diapositivas.
6. Y ahora sí que se puede fabricar con todo el grupo: "ser madre es..." y "ser hijo es..."
7. Como apoyo final, darles el documento y subrayar especialmente las cosas que no hayan salido en el grupo.

**NOTA:**

Para un profesor de Historia del Arte sugerimos que acomode alguna de estas actividades para un análisis histórico-artístico de los cuadros. Por ejemplo:

1. Aspectos técnicos: pincelada, textura...
2. Aspectos compositivos: encuadre, planos, perspectiva...
3. Análisis de las corrientes artísticas a las que pertenecen.